Diario Balear.

VIERNES 17 DE ABRIL DE 1829.

La Bta. María Ana de Jesus.

VIERNES SANTO.

Sale el sol á las 5 y 25 minutos y se pone á las 6 y 35 minutos.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 16 PARA EL 17.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, sargento de idem y patrullas Córdoba.

»Ministerio de la Guerra.—Escmo. Sr.—A los Inspectores y Directores generales de las armas, digo con esta fecha lo siguiente.—Habiéndome manifestado con repeticion los individuos de la secretaría del despacho de la Guerra de mi cargo no quisieran ser los últimos en demostrar su generosidad en favor de los desgraciados que han sobrevivido á la inaudita catástrofe ocurrida en el distrito de la Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia, y siendo sus ideas en un todo conformes con mis sentimientos, hice presente al Rey N. S. lo que sigue.—Señor.—El acontecimiento desgraciado que acaba de ocurrir en el distrito de la Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia en el funesto dia veinte y uno de este mes y siguientes, ha abismado en el terror y desolacion á millares de familias, en las ruinas á muchos, y á otros en la miseria. El paternal corazon de V. M. para mas vivamente penetrarse de la multitud de desastres, cuenta las desgracias por individuos, los estragos por familias, los horrores por edificios y la calamidad por pueblos. — Las pérdidas y ruinas son muchas: los afligidos y heridos mas, y los que de la opulencia ó de un buen estar han pasado en un momento á la miseria, infinitos.—Las circunstancias pasadas impedirán al erario atender á tantos cuidados por ahora; y asi parece de necesidad, que todos los que puedan hacer algo en favor de la miseria, ausiliando á las personas y familias que hayan sufrido esta cala-

midad pública, cooperen á los ansiosos deseos de V. M. de beneficiar á los desgraciados habitantes que sobrevivan á tantos horrores y á las miras benéficas del Gobierno.—Señor, si el suceso ha sido horrible aunque natural, el sentimiento tambien es general: la compasion comun y la beneficencia de todos hará enjugar las lágrimas del dolor y evitará la desesperacion.—La Secretaría del despacho de la Guerra que V. M. tiene puesta á mi cargo, no quisiera ser la última en demostrar el dolor que aflige á sus individuos, y asi me piden que lo haga presente á V. M., para que se digne concederles la gracia de que se abra una suscripcion en ella; y yo suplico á V. M. me faculte para hacerla estensiva á todas las armas, cuerpos y demas clases que componen el Ejército. —Y en el caso de que V. M. se digne acceder á mi solicitud, creo necesario se forme una junta compuesta del Rdo. Obispo de Orihuela, presidente; el brigadier D. Pedro Mayorga de cuartel en Murcia, y del Gobernador de la citada plaza de Orihuela; á la cual remitirán los Inspectores y Directores generales de las armas y los Capitanes generales de provincia, como encargados de la recaudacion de los de su ramo respectivo, todas las cantidades que vayan reuniendo. — El Rey N. Sr. siempre dispuesto á dispensar toda gracia por la cual pueda resultar un bien á sus amados vasallos, ha recibido benignamente mi súplica, dignándose acceder á ella. En su consecuencia, y deseando por mi parte tengan el mas ecsacto cumplimiento las miras benéficas y paternales de S. M., me apresuro á comunicarlo á V. E., como lo ejecuto de su Real orden, para que inmediatamente abra la suscripcion por lo respectivo á todas las clases dependientes de su autoridad. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 31 de marzo de 1829. —Zambrano.—Sr. Capitan general de Mallorca."

De orden del Escmo. Sr. Capitan general de este ejército y reino.—Salvador Valencia.

ESPAÑA.

Orihuela 31 de marzo.

Aunque ya se hayan comunicado algunos pormenores de las lamentables desgracias producidas por el terremoto del dia 21 en esta gobernacion; como precisamente se escribieron las noticias en medio del susto que causaban las oscilaciones repetidas hasta el 27, en que cesaron por la misericordia del Señor, no será inoportuno, aunque se repitan con dolor, aclarar y rectificar algunas, ya que se han recibido de los pueblos partes mas ecsactos, y son como sigue, principiando por la capital:

Orihuela. Asolada la torre del convento de la Trinidad enteramente, y quebrantada su iglesia, la parroquia de Sta. Justa, convento de religiosas de S. Juan, y una de las torres de S. Agustin tambien quebrantadas: 7 personas muertas y 4 heridas.

Guardamar: Casas totalmente destruidas 557. Idem la iglesia, la hermita de Sta. Lucia, la fortaleza donde se hallaba la artillería, los restos de las murallas y castillo, dos hornos, dos molinos harineros, dos almacenes, tres molinos de aceite, y el puente principal del rio bastante quebrantado: 4 personas muertas y 25 bestias de labor.

Rafal. Asolado todo el pueblo con su iglesia, y aunque quedan algunos edificios en pie estan absolutamente quebrantados: gran porcion de heridos; muerto 1.

Daya Nueva. Asolado todo el pueblo con su iglesia, de cuyas ruinas se han estraido 8 muertos.

Puebla de Rocamora. Asolado todo el pueblo y caseríos de la huerta, habiendo muerto solo 2 bestias.

Vigastro. Asolado con su iglesia, y las casas que quedan en pie quebrantadas.

Granja. Asolada la torre de la iglesia, y esta inutilizada con muchas casas.

Formentera. Enteramente asolada con los edificios de su huerta y campo: 8 muertos y 3 gravemente heridos.

Dolores. Un edificio derruido, todos los demas enteramente quebrantados: personas muertas 4.

S. Fulgencio. Asolada la iglesia, con muchas casas, y entre ellas la de la administracion.

Benejuzar. Enteramente asolada con sus edificios de campo y huerta, habiendo quedado bajo sus ruinas gran parte de sus vecinos, cuyo número no puede saberse en muchos dias hasta que puedan irse estrayendo de entre ellas.

S. Felipe Neri. Asoladas algunas casas, é inutilizada su iglesia: en dicha jurisdiccion se han abierto 140 bocas, de las cuales ha salido gran porcion de agua y arenas de varios colores, causando la novedad de haberse secado los simenteros y demas plantas que ha regado dicha agua.

Almoradi. Asolado enteramente con su iglesia y convento, igualmente todos los edificios de su huerta y campo, y totalmente quebrantado el puente principal del rio; resultando hasta el dia 180 cadáveres, quedando aun por estraer los que yacen en varias plazas y calles que no han podido descubrirse, á pesar de las in-

cesantes diligencias que se practican, á causa de las muchas ruinas que sobre sí tienen de los mayores edificios de dicho pueblo: heridos gravemente, de los que la mayor parte perecerán, 130: bestias muertas 250.

Rojales. Asolada su iglesia con muchas casas, y abierta en cuatro cascos la torre; resultando 21 personas muertas: idem gravemente heridos 10: asoladas las casas de su huerta y campo, habiéndose abierto varios respiraderos, por los que ha salido arena de color de plomo con un hedor pestífero, que ha secado cuanto ha tenido contacto con ella.

Benijofar. Asolada su iglesia y gran parte de casas, con las de su huerta y campo; quedando quebrantadas las demas.

La Mata y Torrevieja. Asolados enteramente, sin quedar un solo edificio en pie: habiendo quedado bajo sus ruinas un gran número de sus vecinos, cuyo detall no puede darse en muchos dias: otro de sus víctimas lo ha sido el cura párroco, contándose hasta el número de 57 en sola la noche del dia 28 del actual.

Algorfa. Asoladas sus casas.

En todos los dichos pueblos es incalculable la pérdida de metálico, granos, enseres y demas efectos que se conservaban en sus edificios.

Es admirable la caridad con que han sido conducidos y siguen conduciéndose á esta ciudad los heridos de casi todos los pueblos, y el infatigable zelo con que son asistidos en los hospitales.

(*G. de M.*)

TEMBLOR DE TIERRA.

Cuando el 25 del corriente anunciábamos en este periódico la ligera conmocion que en la tarde del 21 del mismo se habia sentido á eso de las seis y veinte minutos, tanto en Madrid como en algunos puntos inmediatos, estábamos distantes (á pesar de la circunspeccion con que preparábamos la atencion pública) de recelar la triste catástrofe que en breve habiamos de comunicar á nuestros lectores. Decíamos hablando del suceso ocurrido, que *este se iria fijando con mas precision á medida que llegasen noticias de fuera*; y asi era la ecsacta verdad. Ya han llegado estas funestas noticias, y fieles cronistas de los sucesos del dia, que es en lo que consiste la obligacion mas perentoria de los periodistas, si bien nos es doloroso haberlos de referir tan desgraciados, no podremos menos con cuantos nos lean de admirar el poder inmenso del Hacedor supremo, y á la par que nos conduele el lastimoso lance de que han sido víctimas muchos semejantes nuestros, tribu-

tarle humildes gracias por habernos querido libertar de igual suerte, y no permitir que el fracaso ocurrido se hiciese mas estensivo y general. Este pertenece al número de aquellos que en diferentes épocas y paises se han renovado en la faz del globo, y bajo este aspecto no es de un género nuevo; pero siempre es de los mayores que pueden afligir á los mortales; y con solo señalar su nombre queda esto comprobado, pues pocas calamidades se conocen iguales á las que envuelve en sí *un temblor de tierra.*

En la penosa tarea que hoy nos cabe en suerte presentaremos un fiel estracto de varias cartas llegadas de diversos puntos, en que se ha hecho sentir esta desgracia. Recopilándolas todas se hubiera podido escribir una narracion acaso mas bien ordenada; pero la fidelidad de la misma narracion por otra parte, y el lenguaje de los corresponsales que la trascriben, ofrecerán siempre un interes que no podria encontrarse en nuestra propia redaccion. De todos modos dejaremos cumplida la oferta que hicimos al público.

La carta siguiente es dirigida por el que la escribe á un hermano suyo, vecino de esta corte y persona respetable.

Murcia 24 de marzo de 1829.

En este pais anduvo muy funesto el equinocio. El sábado 21 del corriente á las seis y media de la tarde se sintió un terremoto regular; pocos instantes despues ocurrió otro, de cuya duracion y fuerza no ha habido ejemplar en esta tierra, y empezó á percibirse oyéndose á la par un ruido semejante al que produce sobre un empedrado un carruaje cuando se espantan y escapan las caballerías que lo arrastran, ó como si se rompiesen cañas á millares. Todas las gentes se salieron á las calles despavoridas y gritando; al medio cuarto de hora repitió otro bastante grande; pocos instantes despues otros tres pequeños; á poco otro grande; en el discurso de la noche y madrugada otros varios; unos individuos que venian en carruaje de Espinardo á Murcia dicen que vieron en el acto del terremoto grande una llama de fuego de muy larga estension hácia la parte del levante.

En esta ciudad han padecido muchas iglesias, y mas que otra la catedral en su torre, portada y media naranja de la capilla de la Concepcion, que está junto á la parte interior de la misma. La enfermería del convento de capuchinos se ha arruinado, y el convento se ha abierto en varios puntos del edificio: un ojo del puente se ha resentido, y de uno de los nichos que hay en él se desprendió un pedazo de cornisa, que quebró un muslo á un

hombre que pasaba. Las torres del Cármen calzado han quedado inclinadas la una hácia la otra: son muchísimas las casas que han padecido quebranto, entre otras la del *Ilmo. Sr. Obispo*; muchas se han abierto íntegramente de poniente á levante, que es la direccion que se ha observado en los terremotos. En los Garres se han asolado algunas casas, pereciendo algunas gentes, y una de las sierras que hay sobre dicha poblacion se ha corrido. Cerca de la parroquia de S. Nicolás una jóven que estaba en un balcon, sorprendida y llevada de la idea de que su casa estaba ruinosa, se tiró del balcon á la calle, y parece que la infeliz está rebentada y que morirá.

Poco mas de esto es lo que puede decirse con respecto á esta ciudad, en la que todos los dias siguen sintiéndose terremotos, aunque pequeños. Corren tristes noticias de Cartagena: dicen que se han arruinado varias casas del barrio de la Serreta.

El apoderado del Sr. duque de S. Fernando dice que una balsa, que estaba casi acabada de hacer en el campo y la casa contigua á ella, desaparecieron sin saberse como, á presencia de los trabajadores que acababan de dar de mano al trabajo de aquel dia. De Orihuela se cuentan tambien cosas muy tristes, y se habla ademas de la ruina de algunos edificios, del resentimiento de otros, y de varias desgracias de que no se tienen aun noticias enteramente seguras.

La iglesia de la villa del Rafal se ha asolado con una infinidad de casas, siendo á proporcion los accidentes funestos. En Almoradí, segun carta segura, iban ya sacados de entre las ruinas un número considerable de cadáveres. De los pueblos de la Majada y otros inmediatos se cuentan calamidades. En los Dolores se abrió un costado del granero de la administracion de la fundacion del cardenal Belluga: la fuerza del terremoto hizo salir por la abertura como tres ó cuatro cahices de trigo, y en seguida se cerró la quiebra de tal manera, que ni aun se conoce el sitio donde se hizo.

Guardamar ya no ecsiste. Solo dos molinos de viento han quedado en pie. Todo se ha hundido, y ni rastro queda de lo que habia en donde se ha verificado el hundimiento.

Como anoche despues de oscurecer en poco rato se sintieron cinco ó seis terremotos seguidos, hubo gran confusion; muchas gentes tomaron un colchon y una almohada, y se fueron á las huertas; otras han pasado la noche en los patios ó descubiertos de sus casas, y otras en las plazas, ó á la inclemencia, ó dentro de carruajes &c."

Otra carta fecha en la huerta de Orihuela, y dirigida al Escmo. señor conde de..... con fecha del 24, se espresa como sigue:

„El sábado 21, estando trabajando en el palacio de Benejuzar se sintió á las seis y media de la tarde un fuerte terremoto; y creidos que no seria nada permanecimos; pero á poco rato dió otro tan terrible, que S.... el escribiente y yo echamos á correr; pero como el terremoto estaba en su fuerza no podiamos andar, y paredes, escalera y todo estaba abierto. Quiso Dios que saliéramos chocando con la muerte, y mientras saliamos cayó la iglesia, la torre, toda la volada de palacio y mi cuarto, y han quedado en las ruinas mi capa, cama y cuanto tenia. El puente y la tierra está todo abierto, y yo puedo asegurar á V. E. que vivo milagrosamente. En Benejuzar van sacados 46 muertos de las ruinas, y los heridos no tienen número. En esta ha habido solos cinco muertos, y los edificios han padecido poco. Los terremotos siguen. Las casas de las haciendas me dicen estan destruidas, de modo que es necesario su reedificacion, de cuyo estado iré avisando á V. E. luego que el Señor nos libre de este azote. Algunos bancales de Benejuzar estan llenos de tarquin y arena, sin saber de donde ha venido. En esta las autoridades, comunidades y toda la gente han salido á la huerta: estamos consternados &c."

De Orihuela se dan igualmente mas pormenores en la carta siguiente.

„El 21 del corriente á las seis y media de la tarde se esperimentó en esta ciudad, la de Murcia y demas pueblos de esta comarca, un terrible temblor de tierra, que causó el mayor terror, y luego repitió otro que ocasionó la destruccion de iglesias, casas y otros edificios, quedando sepultadas en sus ruinas un número considerable de personas y de todas clases de animales. Se ha caido la torre del convento de la Trinidad, habiéndose quebrantado mucho las torres de S. Agustin, que amenazan ruina; y lo propio sucedió en el convento de religiosas de S. Juan y otras muchas casas, tanto en la ciudad como en los campos.

En Torrevieja y la Mata quedó todo reducido á escombros. En el mar no se esperimentó alteracion, pero sí en las salinas, que parece se arrojó de ellas toda el agua que habia depositada en las dos lagunas. Entre los muertos lo fue el señor cura párroco y sus padres. En Guardamar cayeron á tierra la mitad de las casas, y se acabó de arruinar la iglesia y la fortaleza, habiendo

muerto muchas personas, cuyo número se ignora hasta ahora. En Formentera tambien han muerto muchos. ....

En Cox, la Granja, Callosa, Rojales y demas pueblos de la huerta los edificios tambien se han quebrantado, aunque en estos pueblos las desgracias han sido pocas. En el campo de Salinas entre Orihuela y Torrevieja, han caido asimismo muchas casas, y ocasionado graves estragos. Continúan los terremotos; pero son mas benignos &c.

P. D. Despues de escrito lo antecedente me aseguran que en esta última noche acaba de desaparecer el pueblo de S. Fulgencio, que aun no habia sufrido quebranto alguno."

Carta de 24 de marzo fecha en Murcia.

"La tarde del 21 á las seis y media sentimos un terremoto, que duró un segundo con bastante estrépito; repitió el segundo á los dos minutos, que aseguran duraria de cuatro á seis segundos. Los efectos del segundo terremoto fueron, desnivelarse la vieja torre del convento de la Merced, cayendo una gran piedra de la portada. Formaron los edificios que se inclinaron hácia saliente ángulos de 40 ó mas grados. En S. Juan cayó tambien un pedazo de cornisa como de palmo y medio cúbico. En capuchinos saltaron todas las tejas de la iglesia y la librería á la calle. Anoche se mandó desmontar la portada principal de la catedral, cuyo remate á medio círculo se desconchó casi todo, y se abrieron dos líneas espirales considerables. La antiquísima y preciosa capilla de los Velez ha padecido bastantes daños, y se tratan de reparar. La media naranja del trascoro y el pavimento de la catedral han sufrido mucho; pero no amenazan inminente riesgo. El tercer cuerpo del coloso ó giralda murciana se halla en igual caso; pero dicen algunos que no hay cuidado, pues no es mas que desquiciada la linterna: con todo, ayer se debió repicar, y se suspendió. Los dos nichos del puente han quedado ruinosos, tanto, que un centinela impide que nadie se aprocsime. De ellos cayeron algunas piedras grandes. Los terremotos continúan muy leves, aunque menudos. Beniajau, Toraeaquera y Algeciras han quedado sin iglesia, y varias casas se han hundido ocasionando desgracias. Ya va de tercera vez que tomo y dejo la pluma porque me da perlesía &c."

(Se concluirá). *(C. L. y M.)*

CON SUPERIOR PERMISO.

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.